

PRÓLOGO

Con gran satisfacción editorial presentamos la tercera edición de Millcayac Revista Digital de Ciencias Sociales, en esta oportunidad con el dossier “Diálogos entre la Filosofía Latinoamericana y las Ciencias Sociales”. En este número, intentamos promover un espacio para la reflexión entre las discusiones filosóficas desde y para Nuestra América y el análisis de su compleja realidad social. Un espacio para la crítica analítica y la producción de trazos orientadores hacia una praxis sociohistórica concreta para el continente. Los procesos emancipatorios han tenido una estrecha relación con el pensamiento teórico y han puesto en relieve la urgencia de filosofar y construir una identidad latinoamericana que dé cuenta de la complejidad en torno a los procesos sociales de la región.

Por ello, con esta publicación, buscamos aportar al intercambio entre distintas dimensiones del saber en terrenos como la filosofía de la liberación, la filosofía intercultural, la historia de las ideas, la teoría de la dependencia, el marxismo, el indigenismo, los estudios descoloniales, el feminismo y las relaciones que se establecen entre sí. Este encuentro dialógico entre saberes que buscan abrazar la historia y el presente de América Latina es una posibilidad de profundizar el pensamiento crítico desde el Sur, y desde allí construir saberes contextualizados que acompañen los procesos emancipatorios en el despertar de la conciencia histórica de nuestros pueblos.

Los acercamientos siempre tensionales entre la producción filosófica latinoamericana y las ciencias sociales se han caracterizado por fuertes polémicas, conflictos, malentendidos e incluso detracciones, marcados por los contextos específicos de cada país o región, dando origen a diversas expresiones, con fuertes diferencias y algunos matices respecto de la cuestión latinoamericana. Sin embargo, este puente permite captar la espesura emergente de los procesos socioeconómicos, sociopolíticos y socioculturales como sus propuestas liberadoras.

Merece ser destacado el papel clave de ciertos autores latinoamericanos y el impacto de sus obras, como la propuesta en forma de pregunta que iniciara el filósofo peruano Augusto Salazar Bondy ¿existe una filosofía de Nuestra América?, en 1968. Interrogante que tuvo variadas respuestas, algunas negativas como las del mismo autor, otras afirmativas, pero también muchas reformulaciones. Sin embargo, resulta interesante recoger la variedad de respuestas reelaboradas que se hicieron eco de esta preocupación y que aportaron renovadas miradas desde los años 70. Entre ellas podemos destacar la más inmediata en el tiempo, la del mexicano Leopoldo Zea con su propuesta de una filosofía americana como filosofía sin más. Otras repercusiones fueron las provenientes de la filosofía de la liberación del mendocino afincado en México Enrique Dussel, y del también mendocino Arturo Roig y su filosofía latinoamericana como teoría y crítica de pensamiento latinoamericano.

La filosofía latinoamericana extiende su complejo entramado del pensar en diálogo con las ciencias sociales, en especial con la sociología, la economía, las ciencias políticas, y las ciencias de la comunicación para la producción de pensamiento crítico que pone en cuestión la racionalidad científica moderna/occidental, sus herramientas como también las tendencias especulativas, jerarquizando los saberes “no científicos” y reconociendo a los/as sujetos/as



legítimos productores de esos saberes que actúan y cuestionan la realidad social, política y cultural latinoamericana. La cuestión teórica/práctica de la emancipación forma parte de la filosofía de la liberación latinoamericana pero también forma parte de los programas de pensamiento crítico en las ciencias humanas y sociales.

Comienza el dossier con el artículo “¿Es realmente común el bien común? La dialéctica entre capacitación y posibilitación a propósito del bien común y los derechos humanos en Ignacio Ellacuría”, en el que Adriana Arpini profundiza en la producción del filósofo y teólogo salvadoreño.

Los principios de capacitación y posibilitación –explica la autora–, introducen una peculiar dialéctica que permiten historizar las nociones de bien común y de derechos humanos como realizaciones históricas de la humanidad, a fin de enfocar alguna respuesta a la cuestión de ¿por qué tales conceptos han servido con inusitada frecuencia a la negación real del bien común y de los derechos humanos? Explicitando su compromiso ético-político con la realidad de América Latina, Ellacuría problematiza una determinada sociedad a partir de sus propias posibilidades de ser mejor y explica que “no solo porque no puede hablarse de bien común cuando hay negación de derechos humanos, sino porque la comunidad fundante del bien común es la humanidad, que es una y no puede dejar de serlo”, el bien común es trascendente a cada uno de los individuos, sin ser exterior a ellos. Por lo que la realidad histórica, propiamente humana, es un proceso dialéctico discontinuo, de avances y retrocesos. El proceso de capacitación abarca las dimensiones cognitivas y tecnológicas, como también las sociales y morales con las tensiones y conflictos que conlleva. La adquisición de nuevas capacidades abre posibilidades en la dimensión práctica, cognitiva y moral. La cuestión de qué posibilidades son de hecho realizadas no es un problema solamente técnico, sino político. Pues las posibilidades históricamente iluminadas pueden resultar restringidas al sometimiento de las condiciones de reproducción del sistema social, frustrando la gratificación y satisfacción de las necesidades de numerosos grupos sociales.

El fenómeno de la duplicación del mundo empírico en un mundo cuasi-empírico, poblado por divinidades terrenas o “fetiches” es el enfoque que nos aporta el escrito de Estela Fernández de Nadal “Teología profana: los dioses terrestres del mercado, la ciencia y la política. A propósito del mundo mítico en Franz Hinkelammert”.

El recorrido del texto nos lleva a entender el problema con los dioses terrestres, con los mitos, no se trata de definir su existencia o no, ni tampoco de cómo proceder para eliminarlos definitivamente, ya que esto no es posible. El verdadero problema reside en discernir su carácter emancipatorio u opresor. Sobre los mitos, Hinkelammert se pregunta si favorecen la humanización de la sociedad o la deshumanizan; si están a favor de la reproducción de la vida de todos y todas (incluida la naturaleza) o subordinan la reproducción de la vida a la primacía de procesos formales e instrumentales, sujetos a criterios al cálculo de ganancias y la eficiencia.

Los mitos generados por el mercado y el laboratorio son falsos dioses terrestres porque se colocan por encima de la divinidad suprema, que es el ser humano vivo, corporal, natural y social, y lo empujan hacia una condición subalterna, convirtiéndolo en un “ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable”. Frente a ellos es necesario oponer y desarrollar mitos emancipatorios.



Siguiendo con el dossier de este número, Mauro Emiliozzi establece una conexión entre Ernesto Laclau y Enrique Dussel: “La radicalidad del Otro en la construcción del pueblo. Un diálogo entre la lógica populista y la filosofía de la liberación”. Ambos autores ofrecen una mirada alejada del dogmatismo y presentan alternativas que nos invitan a repensar las experiencias político-sociales que América Latina reproduce periódicamente.

De cómo, ante el cuestionamiento de la dialéctica de las clases sociales, reaparece la noción de Pueblo como categoría emergente con lo que surge la posibilidad de pensar en el antagonismo como reemplazante de la idea de contradicción material en la construcción de lo estratégico. Se comienza entonces a valorar lo contingente de lo político, por sobre las determinaciones de lo económico, ensanchando así el campo de posibilidades de lo real. De este modo, la experiencia del encuentro cara a cara con ese Otro rompe el esquema de la cotidianidad, y de algún modo se vuelve el punto de partida para el cuestionamiento de una relación de dominación determinada. Y es –nos explica– precisamente lo heterogéneo, lo disruptivo frente a la totalidad cerrada de la dialéctica lo que lejos de ser un excedente sin importancia cobra un fuerte protagonismo.

Analiza las demandas de tres momentos históricos, los descamisados (el ascenso de Perón y el peronismo), la figura del desaparecido (vulnerabilidad de derechos humanos) durante la restauración democrática, y el movimiento piquetero (desocupados) que nace en la década del 90.

El encuentro de saberes es posible solo cuando se logra asumir una dimensión conflictiva del mismo, argumentan Ingrid Adriana Álvarez Osses y Ricardo Florentino Salas Astraín en su artículo “Perspectivas hermenéuticas acerca de la filosofía Intercultural y del diálogo de saberes”. Estas perspectivas son relevantes porque buscan producir un cambio de paradigma en sus niveles teóricos y científicos con el propósito de incorporar conocimiento previamente excluido a través de un diálogo abierto y una reflexión acerca de los ideales que guían nuestra investigación científica.

Álvarez Osses y Salas Astraín explicitan que su escrito “aboga por la participación de indígenas intelectuales con el propósito de discernir lo que puede ser reconocido como ‘filosofía’ en un universo cultural determinado. Por tanto, es necesario avanzar mediante un diálogo intercultural entre tipos de conocimientos, símbolos, imaginarios y prácticas”, y destacan lo vivido en Chile al respecto.

Analizan cómo las perspectivas hermenéuticas de la filosofía intercultural ofrecen un instrumental teórico, epistémico y ético relevante para cuestionar los modelos políticos y económico-sociales racionalistas, tecno-científicos y pragmatistas y cómo la hermenéutica crítica devela que el diálogo puede abrirse a los otros y fisurar lo injusto de lo instituido.

Alejandra Ciriza nos dirá que “los feminismos de nuestras tierras provienen de múltiples raíces, de experiencias diversas, contradictorias entre sí, de los jirones dispersos producidos por la dominación, la expropiación, la conquista, el sometimiento, la servidumbre y esclavitud, el borramiento de las trayectorias y resistencias de los/las nativas. Y sin embargo a lo largo de más de cinco siglos ellas, ellos mantuvieron con suerte desigual su dignidad, sus costumbres, sus creencias, sus lenguas”. Nos referimos al artículo “Construir genealogías feministas desde el Sur: encrucijadas y tensiones”.

La autora explicita un punto de vista crítico respecto del conocimiento legitimado y



elabora una explicación acerca del lugar de América en la configuración del orden moderno y sus producciones intelectuales.

Se aborda en el texto la compleja trama entre modernidad ilustrada y proyectos emancipatorios de subalternos y subalternas en estas tierras bajo la hipótesis de que Europa y Occidente no tienen el monopolio de la Ilustración.

Con el deseo de “indisciplinar” la filosofía y las ciencias sociales, Cristina Siñanis y Zulma Palermo nos proponen “Heterogeneidad estructural y re-existencia en la escucha”. Se asume la existencia de un conocimiento otro en diálogo con el del pensamiento crítico latinoamericano, producido en la interioridad de un sector comunitario ajeno al discurso preconstruido por la institucionalidad académica. Una de las autoras, dentro del espacio social al que pertenece, pondrá en acto la potencialidad de un pensar emergente del hacer cotidiano.

Tomando la propuesta del filósofo argentino Rodolfo Kusch se busca hacer visible una acción comunitaria y una interpretación de ella concretada desde su interioridad. Se tiene una mirada desde una perspectiva epistémica como política: “Creemos que es posible generar conocimiento a partir de experiencias locales colectivas que se orienten a producir radicales transformaciones en la vida de las sociedades”, afirman.

“Controversias respecto del poder económico concentrado: Los grupos económicos y las transnacionales como obstáculos para otro desarrollo en Argentina” es el artículo de Marcos García, quien dentro de la línea temática Estados y Movimientos Sociales analiza el libro de Alejandro Gaggero, Martín Schorr y Andrés Wainer, *Restricción eterna. El poder económico durante el kirchnerismo* (2014).

En el desenvolvimiento de los agentes, las variables económicas y políticas en la posconvertibilidad estará puesto el enfoque de trabajo que muestra la lectura de los autores que procuran dilucidar los intereses y proyectos de las distintas fracciones integrantes del capital concentrado en Argentina.

En “La participación política de los jóvenes y su resignificación en el espacio virtual. Hacia un estudio intercultural”, Ana María Mendes Diz y Graciela Di Marco analizan, en el marco de un proyecto más amplio en desarrollo, cómo una mirada desde el sur global puede aportar a la reflexión sobre las democratizaciones en el Norte de África, sobre todo si se suman desde una visión crítica. En este trabajo se presentan algunas modalidades de participación política de los y las jóvenes, remitiendo a dos momentos: uno, las dictaduras –en América Latina (sobre todo los casos de Chile y Argentina)– y los gobiernos autocráticos –en el Norte de África–, y el segundo, los procesos de democratización y/o consolidación democrática, con sus matices. También se hará un abordaje de nuevas formas de activismo, especialmente al poner el foco en las juventudes.

El artículo muestra cómo la acción política está permeada por las “nuevas necesidades y lenguajes que provienen de la cultura juvenil que se manifiesta masivamente en el espacio público, donde ponen el cuerpo y las emociones tanto en las calles como en el activismo que se hace mediante las redes sociales”.

Sobre la pregunta si puede denominarse reflujo o retroceso de los movimientos sociales por el hecho de que muchos de ellos pasaran a formar parte de gobiernos o a ser gobierno, Paula Klachko nos ofrece “Reflexiones sobre los procesos de institucionalización de los movimientos sociales en la nueva etapa de Nuestra América ¿repliegue o ascenso de masas?”.



La primera década de este milenio mostró en la Argentina la conformación de fuerzas social-políticas, las distintas clases sociales que la constituyen, tanto urbanas como campesinas, y con un accionar que tuvo ritmos e intensidades distintas, en las que imperó un carácter popular, antineoliberal y con fuertes elementos de antiimperialismo. Se analiza este fenómeno y cómo luego repercutió en las urnas, en las clases dominantes, en los partidos y en las luchas, como también en la conformación del Estado y en las relaciones de fuerza. Se mostrará que ese fenómeno es parte de un movimiento, con sus características particulares, en gran parte de nuestro continente.

Klachko muestra que más allá de las tensiones y contradicciones, el ascenso de representantes de movimientos sociales al gobierno del Estado plantea la cuestión de la institucionalización de los movimientos sociales en un marco de cambios políticos dentro del sistema institucional, en tanto revoluciones pacíficas y de contenido democrático. Muchas de las demandas fueron absorbidas y tuvieron cierta respuesta por parte de las nuevas alianzas gubernamentales, entonces es de esperarse –dice la autora– que la movilización en torno a esos ejes alrededor de los cuales se habían gestado las organizaciones disminuya en cantidad y cambie en calidad. En las últimas décadas en la región hubo un giro hacia gobiernos progresistas y de izquierda, los que han expresado los intereses políticos y económicos inmediatos de las luchas de las masas populares, y han surgido apoyados en los movimientos sociales dentro del marco de las instituciones, por dentro del sistema, dando lugar entonces a revoluciones culturales, democráticas o ciudadanas en el marco del sistema capitalista. Este fenómeno se dio también al encontrar brechas abiertas con la crisis de representación y las disputas en el interior del bloque dominante que dirigía las políticas neoliberales.

“Gobierno de los movimientos sociales, ‘otra democracia’ e intelectuales en Bolivia” es el escrito de Amelia Barreda donde destaca los aspectos de una nueva articulación política que se manifiesta en ese país. Se trata de una experiencia sociopolítica que trasciende por su originalidad y por el grado de ruptura que implica en relación con la historia del país y de América Latina. Bolivia se presenta como una realidad única, resultado de una dialéctica entre lo local y lo universal generada en el suelo profundo de la historia de este pueblo, marcando su singularidad.

Este gobierno de los movimientos sociales es producto del choque entre las fuerzas sociales desde abajo y la institucionalidad política vigente, amasada en la colonialidad, la oligarquía y un capitalismo dependiente. La autora remarca y desarrolla la libertad con la que los intelectuales bolivianos han construido y construyen categorías desde y para analizar la historia de su país que “es tan fértil como los procesos concretos mismos que han trastocado esa sociedad en los últimos años”. Algunos de los aspectos que cambian el eje de análisis son la articulación entre lo local y lo universal, la traducción de las categorías marxistas, por caso, a las condiciones locales, una mirada totalizante centrada en las singularidades locales. La relación dominantes-dominados adquiere otro sentido cuando se recupera la memoria de lucha de las “estructuras de rebelión”. Sin duda, la democracia puede ser completamente “otra”, por lo menos como horizonte de sentido.

En el primer texto de la línea temática de Género y Derechos Humanos contamos con el aporte de María Florencia Linardelli, quien enmarca su trabajo en una reflexión crítica acerca de la creciente medicalización de la vida social: “Salud mental y género. Diálogos y



contrapuntos entre biomedicina, feminismos e interseccionalidad”. La autora hace un recorrido en la historia de la construcción de la hegemonía biomédica en el campo de la salud y luego recupera las contribuciones de los estudios de género y/o feministas a este campo.

En la investigación resalta los aportes teóricos que muestran que las ideas médico-científicas no son neutrales y que en numerosas ocasiones dan sustento a prácticas de control social. Asistimos a la producción de la salud como un bien de consumo que, devenido producto de las corporaciones médico-farmacéuticas, se inserta en las lógicas de mercado de compra, venta y publicidad. También recoge los escritos que develan cómo la medicina homogeniza los cuerpos de varones y mujeres, bajo la predominancia del cuerpo masculino, producto de la persistencia de nociones androcéntricas y sesgos sexistas.

La biomedicina se ha constituido en un saber hegemónico que produce la exclusión de saberes y conocimientos alternativos, los que se caracterizan por utilizar lógicas explicativas menos restrictivas y más complejas. Linardelli argumenta que si bien los estudios feministas y de género se inscriben en este grupo de saberes alternativos, algunas de estas producciones corren el riesgo de replicar ciertos rasgos esencialistas similares a los que denuncian. Por ello pone relevancia en los feminismos antirracistas ya que han constituido un punto de inflexión para el pensamiento feminista al explicitar las relaciones de dominación que se reproducen entre las propias mujeres, como también por señalar la invisibilización de las condiciones de vida de las mujeres de color y su consecuente opresión. Los feminismos antirracistas y la lógica interseccional permiten visualizar no solo las profundas vinculaciones entre biologismo y sexismo, sino también los lazos de ambos con el racismo y las desigualdades de clase.

A la hora de pensar la pobreza se olvidan sus condiciones estructurales y pasa a ser comprendida como una serie de atributos compactos imputados ontológicamente a aquellos seres humanos que la sufren, explica Mónica de Martino Bermúdez en su artículo “Políticas de transferencia de renta condicionada. Notas sobre familia y pobreza”.

La autora explica que la pobreza es pensada de manera antropologizada y va mostrando cómo en las políticas públicas el concepto familia se torna absolutamente heteronormativo, patriarcal, y el lugar dejado a las mujeres es el antiguo espacio del cuidado y la administración doméstica.

Bermúdez esgrime que es ya un dato de la realidad latinoamericana que nuestras matrices de protección social se caracterizan básicamente por políticas y programas focalizados, aun dentro de aquellas políticas universales más clásicas. La pobreza también se generiza de manera tradicional: “La mujer pobre debe remitirse al medio doméstico y privado, subrayándose su rol de administradora del hogar. El hombre pobre debe intentar insertarse en el mercado laboral o mitigar los rasgos de una masculinidad asociada a una vida”. Las políticas de transferencia condicionada refuerzan los estereotipos de género tradicionales y un concepto de familia asociado a los convivientes, limitando las potencialidades de las redes familiares o vecinales.

Por último, dentro del eje Bienes Comunes y Sociedad, Luis Eduardo Espinoza Almonacid realiza un planteo del progreso considerándolo como un fantasma que solo dejó contaminación, pobreza e inseguridad en la Bahía de Quintero, Chile. El autor nos presenta en “El polo industrial Quintero-Ventanas ¿Hacia dónde fue el desarrollo?” un análisis de los principales argumentos políticos y económicos que se dieron para la instalación de las industrias metalíferas y cómo éstas han afectado ambiental, social y económicamente las



comunas de esa bahía chilena.

Muestra el peso del discurso desarrollista en el recorrido histórico latinoamericano, con su matriz: la apropiación y explotación de la naturaleza, el desarrollo asociado al crecimiento económico y la visión unilineal de la historia y el progreso. La investigación recorre las polémicas y expectativas que se generaron, y analiza la ideología del desarrollo que terminó por socavar el territorio y catapultar a la bahía de Quintero como una de las principales zonas de sacrificio de Chile donde “nos encontramos realmente con un trato hacia personas del segundo o tercer orden, seres humanos inferiorizados, subalternizados e invisibilizados”.

Espinoza Almonacid muestra este polo industrial como un claro ejemplo “de la geopolítica neoliberal y la profundización del modelo extractivista en la región, que posee en el Estado chileno al ejecutor de una tanatopolítica que prioriza entre quienes viven y quienes mueren en un modelo que sigue prometiendo desarrollo, pero solo ha traído penurias, enfermedades y muerte a su población”.

Rosana Rodríguez
Mendoza, Primavera, 2015



